

Norberto Galasso

"Braden o Perón"

Junio 1943 a setiembre 1945

© 2003, Centro Cultural
"Enrique Santos Discépolo"



Cuadernos para la Otra Historia
© Centro Cultural "Enrique S. Discépolo"
Buenos Aires, Argentina
www.discepolo.org.ar

Braden o Perón Junio 1943 a setiembre 1945

Periódicos e intelectuales adscriptos al antiperonismo han pretendido instalar, como verdad indiscutible, el carácter “nazi” del golpe militar del 4 de junio de 1943. Sin embargo esta tesis debe ser desechada, en base a la documentación existente. El embajador inglés, Sir David Kelly sostiene que al estallar el golpe, “todos los profetas políticos, tanto nativos como extranjeros, se sintieron completamente desorientados”¹. Esta perplejidad de la embajada inglesa corre pareja con la de la embajada alemana que el 5 de junio de 1943 quema documentación comprometedor suponiendo que el golpe es “proyanqui” mientras, a su vez, la embajada yanqui se siente defraudada “al observar que el golpe no es obra de sus amigos políticos, los radicales”².

“Acción Argentina”, grupo aliadófilo presidido por Alejandro Ceballos, da una declaración de apoyo al golpe (al que juzga proaliado) al tiempo que condena al gobierno depuesto de Castillo (al que rotulaba “pro nazi”)³. Pero, a su vez, el diario “Cabildo”, pro nazi, declara su “satisfacción por lo sucedido y lo considera un poco obra de su prédica”⁴. Desde el radicalismo, varios dirigentes declaran su simpatía por el golpe⁵ mientras el Partido Comunista lo caracteriza como “golpe militar reaccionario” que se cruza en el camino de la “unidad nacional dirigida a derrotar a la reacción oligárquica y pro nazi...y a abandonar la sedicente neutralidad, incorporándose al bloque de las Naciones Unidas”⁶. FORJA, por su parte, declara que contempla “con serenidad no exenta de esperanza la constitución de las nuevas autoridades en cuanto las mismas surgen de un movimiento que derroca al régimen”⁷.

Con respecto a las proclamas emitidas por los protagonistas, se ratifican las contradicciones pues existen tres, que divergen en sus contenidos. Una de ellas, aparece firmada por el Gral. Rawson y se caracteriza por “su tonalidad ultramontana”⁸, fundamentando el golpe en los peligros “del comunismo, la escuela sin Cristo ni patria, el caos internacional y la corrupción interna”⁹. Otra proclama – publicada por Silvano Santander en “Técnica de una traición” y por Germán Arciniegas en “Entre la libertad y el miedo”- afirma que “la lucha de Hitler, en la paz y en la guerra, nos servirá de guía”¹⁰. El dirigente socialista Nicolás Repetto, en sus memorias, la califica a ésta como “volante misterioso”, mientras otros autores aducen que, en esa época –junio de 1943- nadie podía seguir creyendo en el triunfo de Hitler, por lo cual la juzgan apócrifa. Rouquié coincide con esta apreciación: “Su estilo ampuloso, su insistencia en hacer hincapié en referencias nazis, las revelaciones políticas falsamente ingenuas, las afirmaciones de un cinismo primario, todo ello permite concluir que el panfleto es apócrifo”¹¹. La tercera proclama –que habría sido redactada por Perón exclusivamente o con la colaboración del teniente coronel Montes, de filiación radical- se caracteriza por su estilo irigoyenista y sostiene “la defensa de la patria, el bienestar y los derechos al pueblo frente a la venalidad, el fraude, el peculado y la corrupción del gobierno derrocado”¹².

Las contradicciones antepuestas evidencian la heterogeneidad de las corrientes que confluyeron en el golpe y explican, asimismo, la inestabilidad que signa al gobierno militar. Efectivamente, el viernes 4, los jefes militares acuerdan la designación del general Arturo Rawson como Presidente, quien debería jurar el cargo el lunes 7 de junio, pero este proyecto se frustra. Entre sábado y domingo crecen las desavenencias: oficiales aliadófilos impugnan al nacionalista José M. Rosa (padre)



propuesto para el ministerio de Hacienda mientras, a su vez, oficiales nacionalistas repudian a Horacio Calderón, propuesto para el ministerio de Justicia, por hallarse ligado al capital extranjero. Rawson, a su vez, comenta a sus más íntimos que el martes 8 declarará la guerra al Eje, provocando enorme disgusto tanto a los militares neutralistas como a los pro-nazis. Dos oficiales, un radical (Montes) y un liberal (Anaya) intentan mediar en el conflicto, pero vanamente. En la madrugada del 7 de junio, Rawson -que aún no ha jurado el cargo- renuncia. Lo reemplaza el Gral. Pedro Pablo Ramírez, manteniéndose al contralmirante Sabá Sueyro como vicepresidente. Las modificaciones en el gabinete expresan, asimismo, las presiones de diversos sectores en pugna: a Hacienda va un hombre de la oligarquía ganadera: Jorge Santamarina, a Obras Públicas: Bartolomé Galíndez, ligado a intereses extranjeros y al ministerio de Justicia e Instrucción Pública: el coronel liberal Leandro Anaya. En el ministerio de Guerra -que deja libre el Gral. Ramírez al pasar a la presidencia- es designado el Gral. Edelmiro J. Farrell y en la secretaría de Guerra, el coronel Juan D. Perón.

Este entrecruzamiento de líneas políticas – que tornan inconsistente la calificación de “nazi”, tantas veces repetida- se expresa, asimismo en las medidas contradictorias que adopta el gobierno en la primera época de su gestión. Por un lado: precios máximos, rebaja de alquileres, eliminación de aranceles en los hospitales, castigo a la usura, intervención a la empresa Chadopyff, investigación de las concesiones a la CADE otorgadas en 1936, rechazo de un reclamo de la empresa extranjera Puerto de Rosario. Por otro: implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas, designación de nacionalistas de derecha en el gobierno de Tucumán, disolución de la CGT N 2 (donde prevalecen socialistas y comunistas), detención de dirigentes gremiales, clausura del diario comunista “La Hora”.

Las divergencias se ahondan entre setiembre y octubre de ese año. En setiembre, son desplazados varios oficiales de alta graduación, de la línea liberal, entre ellos, Leopoldo Ornstein, Mascaró y Nogués. El 10 de octubre se produce una nueva crisis: caen los ministros Santamarina (Hacienda), Galíndez (Obras Públicas) y Anaya (Justicia e Instrucción Pública). En este último cargo, se designa a un conocido reaccionario: Gustavo Martínez Zuviría. Asimismo, por muerte de Sabá Sueyro, el Gral. Farrell pasa a ocupar la vicepresidencia, dejando vacante el cargo de ministro de Guerra que ocupará, poco después, el coronel Perón. Esta puja en la cúpula del poder se ha resuelto en favor de la alianza de sectores nacionalistas del Ejército, desde pro nazis hasta nacional-democráticos, y en detrimento de los sectores liberales.

¿Quién es ese coronel Perón?

Nacido en 1893 –dos años antes de lo que registran sus documentos- y después de una dura infancia en el sur patagónico, Perón ingresó en el Colegio Militar hacia 1910, ascendiendo normalmente en el escalafón militar, con altas calificaciones. Las inquietudes intelectuales que manifiesta desde muy joven – expresadas en varios trabajos de investigación publicados en revistas militares- lo han llevado a tomar contacto con algunos nacionalistas como José Luis Torres, así como con los documentos y cuadernos de FORJA y en especial, los escritos económicos de Raúl Scalabrini Ortiz. Últimamente ha viajado a Europa (recorriendo especialmente Italia) y ha regresado con una concepción acerca del conflicto social que resulta singular para



los militares de su época. Jauretche, que lo trató de cerca en 1944/45, señala: “Es muy posible que Perón, en algún momento de su formación, haya simpatizado, no creo que con el nazismo, pero sí con alguna forma del fascismo italiano. El había vivido en Italia... pero cuando tomó contacto con las masas argentinas, con la política argentina, se percató en seguida de las particularidades del fenómeno social argentino y adaptó su pensamiento a esa realidad nueva que se iba creando...”¹³. “El entendía- comenta Jauretche- que la guerra había transformado totalmente al país y al mundo y que la presencia de las masas obreras era ya definitiva en los pueblos y particularmente en la Argentina. El percibió, además, muy rápidamente, que el mundo del trabajo era completamente distinto del que habían conocido los otros movimientos de trabajadores, sindicalistas, socialistas, por la incorporación de masas totalmente vírgenes, en una industria también casi virgen, nacida con la guerra: la industria sustitutiva. Y que el poder de decisión popular, estaba esencialmente en esas masas”¹⁴.

Por esta razón, en los primeros meses del gobierno militar, Perón convierte a la Secretaría de Guerra en algo parecido a una “Secretaría de Trabajo paralela”. Ante la perplejidad y desconfianza de sus compañeros de armas, el coronel atiende el reclamo de trabajadores en conflicto y conversa con delegados y gremialistas, aportando su mediación. Estos primeros contactos se producen especialmente con empleados ferroviarios, con los cuales se vincula a través del teniente coronel Domingo Mercante, cuyo padre (Domingo) y su hermano (Hugo) son militantes del gremio ferroviario. A estos trabajadores, les suceden otros, de diversos sindicatos, que se ponen en contacto con el coronel.

Diversas circunstancias se conjugaron en los últimos meses de 1943 para que el coronel Perón estreche su vinculación con el mundo de los trabajadores. Una de ellas es su designación- el 27 de octubre de 1943- como Presidente del Departamento Nacional del Trabajo, organismo de escaso relieve hasta esa fecha y por lo tanto, un destino despreciado por la oficialidad militar (convertido en Secretaría de Trabajo y Previsión, el 30 de noviembre de 1943). Otro factor, como se ha señalado, es el convencimiento de Perón acerca del protagonismo de los trabajadores en la época que se inicia. Pero, en lo profundo de los acontecimientos, operan sucesos económicos y sociales de mayor peso: el crecimiento industrial que se viene produciendo desde 1935, con la consiguiente migración interna de peones, desocupados y subocupados del interior hacia el nuevo mundo de las fábricas, así como también la impotencia de la izquierda tradicional para dar cauce político a esos trabajadores nuevos.

Respecto al crecimiento industrial, éste resulta consecuencia de la crisis económica mundial, en primer término y de la reconversión hacia el armamentismo de buena parte de la industria europea, ante el peligro nazi, factores ambos que reducen notablemente el ingreso de artículos manufacturados europeos a la Argentina, favoreciendo a talleres y pequeñas industrias de capital nacional que crecen ganando el mercado interno. La industria textil y la metalurgia liviana (en especial, la industria de electrodomésticos) concentran trabajadores, de escasa experiencia sindical, que a medida que toman conciencia de su fuerza buscan organizarse.

Viejos gremios de oficios se unifican en nuevos sindicatos. Los trabajadores de la madera (ebanistas, lustradores, carpinteros, etc) forman el Sindicato Único de la Madera; albañiles, yeseros, peones, pintores, etc. integran la Unión Obrera de la Construcción. Crecen, asimismo, la Asociación Obrera Metalúrgica y la Federación



Obrera de la Industria de la Carne. En todos estos sindicatos resultan electos, poco antes de la guerra mundial, gremialistas ligados al Partido Comunista: el maderero Marischi, Fioravanti e Iscaro en la Construcción, el metalúrgico Muzzio Girardi y el gremialista de la Carne José Peter. Ante la gradual desaparición del anarquismo – absorbidos los artesanos en la cinta transportadora de la industria moderna-y la acentuada declinación del Partido Socialista en manos de Repetto y Ghioldi, los nuevos trabajadores optan correctamente por ligarse al Partido Comunista. Pero éste pierde su gran oportunidad en razón de su adecuación a las orientaciones provenientes de la burocracia soviética. En la URSS ha triunfado el stalinismo sobre la Oposición Obrera liderada por Trostky y por consiguiente se ha impuesto la “tesis del socialismo en un solo país (el socialismo se expandirá desde la URSS al resto del mundo y por tanto, los partidos comunistas de los distintos países deben apoyar, por sobre todo, a la URSS) sobre la teoría de la revolución permanente (cada partido comunista debe hacer la revolución en su propio país y esa es la única manera de que avance el socialismo a nivel mundial, tanto en cada uno de esos países como en la URSS, al debilitarse el imperialismo)”. Esta subordinación ocasiona la defección de los partidos comunistas pues, en aquellos países donde los trabajadores entran en conflicto con el capital inglés o yanqui, el Partido no puede expresar esas luchas pues prioriza la alianza de la URSS con Estados Unidos y Gran Bretaña contra el nazismo.

Así, a fines de 1942, el Partido Comunista pierde el control de la Asociación Obrera Metalúrgica, a consecuencia del levantamiento de una huelga que provoca gran malestar de los obreros, situación que originará poco después la creación de un nuevo sindicato: La Unión Obrera Metalúrgica. Del mismo modo, entre 1943 y 1944, un gremialista prestigioso como José Peter pierde el Sindicato de la Carne a manos de Cipriano Reyes pues el partido se define contra una huelga en razón de que “hay que asegurar la provisión de carne a los ejércitos aliados en guerra”. El folleto “Esta es la hora de los pueblos” firmado por Victorio Codovilla es la mejor prueba de esta táctica suicida: “... ¡Representantes de varios sectores de la clase obrera y de sectores importantes de la burguesía industrial y financiera de Gran Bretaña hablan desde la misma tribuna junto con los comunistas!... Es preciso explicar una y más veces a la clase obrera y al pueblo que los gobiernos de Inglaterra y de los Estados Unidos, bajo el influjo creciente de su clase obrera y de su pueblo, han cambiado su política exterior....Si ciertas empresas capitalistas inglesas o norteamericanas establecidas en nuestro país tratan mal a sus obreros, lo que hay que hacer no es impacientarse ni despotricar contra los aliados de la Unión Soviética y contra nuestros aliados en el orden nacional. Lo que hay que hacer, cuando comprobamos tales debilidades o fallas, es reforzar aún más nuestra política de acercamiento a nuestros aliados...Cerraríamos el camino para la acción común, si ante cada vacilación o debilidad de nuestros aliados, nos lanzáramos a desacreditarlos y si alimentáramos el descontento contra ellos”¹⁵. (Debe notarse que la pérdida de la influencia comunista en el sindicato metalúrgico es anterior al golpe del 43. Con respecto al Sindicato de la Carne, si bien la Secretaría de Trabajo pudo haber favorecido a Cipriano Reyes, la causa de la pérdida del gremio reside en la táctica capituladora que el Partido le impuso a su dirigente gremial José Peter, destruyendo así a uno de sus sindicalistas más capaces y honestos).

De modo tal que mientras la izquierda – sólo atenta al frente de la guerra mundial y al destino de la URSS- falta a su cita con la historia, la Secretaría de Trabajo se gana la confianza de los trabajadores en conflicto. En la noche del 31 de diciembre,



Perón se dirige por radio a los trabajadores y proclama: “Se inicia la era de la política social argentina”¹⁶.

Argentina acosada por el imperialismo

El año 1944 se inicia con una tragedia: el terremoto ocurrido en la provincia de San Juan, el 15 de enero, que ocasiona miles de muertos. Desde la Secretaría de Trabajo, Perón hace un llamado a la solidaridad, impulsando colectas y entre otras actividades, un festival de solidaridad en el Luna Park, ocasión en la que conoce a María Eva Duarte.

En ese verano del 44, la acción del imperialismo norteamericano contra el gobierno argentino alcanza mayor intensidad. El neutralismo asumido por el gobierno del presidente Castillo ya había provocado hondo malestar en el Departamento de Estado, política que se expresa en 1942 en suspensión de créditos a Bancos argentinos, congelamiento de bienes de 44 empresas argentinas, cortes de créditos al Bco Nación y Bco. de la Provincia de Buenos Aires y negativa para adquisición de equipos perforadores para petróleo¹⁷. A partir del golpe militar, se acentúa esta política discriminatoria: bloqueo de fondos del Banco de la Nación Argentina y el Banco de la Provincia de Buenos Aires, medidas para que desde Estados Unidos no se realicen ventas a la Argentina, suspensión de todo programa de ayuda para el desarrollo¹⁸. Escudé señala que “Estados Unidos quería mostrarle a la Argentina quién era el que mandaba”¹⁹. “Hacia principios de 1944, el derrocamiento del gobierno argentino era la política oficial de Estados Unidos... sobre la base de que la expansión argentina debía ser contenida”²⁰. Por entonces, “se ordenó la transferencia de poderosas unidades de la flota del Atlántico Sur a la boca del Río de la Plata, al comando del almirante Jones Ingram”²¹.

En esa época, estalla el escándalo “Hellmuth”. Los ingleses detienen en el Caribe al cónsul argentino en Barcelona, Oscar Alberto Hellmuth, quien viaja hacia Alemania para adquirir armamento y a quien se le encuentra documentación que probaría su carácter de agente nazi. Armour, embajador yanqui en la Argentina, presiona al presidente General Ramírez con denunciar esta situación, así como la supuesta intervención argentina en Bolivia apoyando el acceso al poder del coronel Gualberto Villarroel, de posición nacionalista. Con ambas denuncias, Argentina quedaría totalmente aislada y en una molesta situación de complicidad con el Eje.

En la noche del 25 de enero, se reúnen los integrantes del GOU quienes, después de las primeras escaramuzas con los liberales, han quedado dueños del poder y discuten la conducta a seguir. El grupo del Presidente (Ramírez, Gilbert, E. González) sostiene que no hay otra solución que romper relaciones con el Eje, el grupo pro nazi (Bengoa, Perlinger) rechaza esa medida; el grupo de Perón (Mercante, Velazco, Farrell) apoya, con reticencias, la moción del Presidente. El 26 de enero, Argentina declara la ruptura de relaciones con Alemania y Japón. La medida provoca fuerte descontento en la oficialidad y el 15 de febrero, Ramírez se ve obligado a desprenderse de sus dos hombres de confianza: Gilbert y González, quedando sumamente debilitado. Nueve días después -el 24- el Presidente abandona el cargo. El 25 de febrero asume, en su reemplazo, el Gral. Edelmiro J. Farrell. El 27, Perón se hace cargo del Ministerio de Guerra, sin abandonar su cargo en la Secretaría de Trabajo.



Estos cambios dejan, en la vida interna del Ejército, una fuerte tensión entre el grupo pronazi liderado por Perlinger y el grupo nacional-democrático liderado por Perón. Pero, generan, además una reacción hostil en el campo internacional. El 29 de febrero, el gobierno de los Estados Unidos declara que no reconocerá al nuevo gobierno argentino y poco después, el 4 de marzo, las relaciones entre ambos países quedan interrumpidas²². El “New York Times” declara: “Guerra total contra la Argentina”²³. En junio, se agrava el desacuerdo: el Departamento de Estado comunica a los gobiernos de América Latina que Argentina se opone a la solidaridad americana y denuncia que Ramírez y Gilbert han sido eliminados del gobierno por extremistas nazis²⁴. Por su parte, el gobierno argentino rechaza los reclamos de la Sociedad Anónima Puerto de Rosario, expropia la compañía Primitiva de Gas y nacionaliza empresas de la American Foreign Power y la East Argentine Electric²⁵. Mientras, el coronel lauda en los conflictos obreros, ganándose la confianza de los trabajadores: “La acción de la Secretaría de Trabajo era infatigable- señala Hugo del Campo-...Por intermedio del organismo se habían resuelto los conflictos de los obreros del vidrio, de la carne, textiles, del mueble, del cartón, de la electricidad, de la alimentación y de los astilleros y habían obtenido mejoras los metalúrgicos, lanceros, portuarios, del vestido, de la cerámica, escoberos, obreros del Chaco y petroleros”²⁶. Perón sostiene: “Creo que las reivindicaciones, como las revoluciones, no se proclaman, se cumplen, sencillamente. Y ese cumplimiento que nos llevó siempre a preferir los realizadores a los teorizantes, fue la consigna rígida a la que ajustamos nuestra acción estatal. He sido fiel a ella, porque entiendo que mejor es decir y mejor que prometer es realizar”²⁷.

Poco después -el 10 de junio- Perón inaugura la cátedra de Defensa Nacional en la Universidad de La Plata. Allí sostiene la necesidad de desarrollar una política de industrialización profunda y de largo alcance, que contemple a la industria pesada, al tiempo que dar impulso a la flota mercante que permita defender los precios de nuestras exportaciones, así como desarrollar escuelas y facultades industriales para generar técnicos de alto nivel. Sostiene, asimismo, que es imprescindible desarrollar una gran obra social en el país, dado el grado de desnutrición que existe en los pobladores de vastas regiones de la Argentina²⁸. Este discurso provoca comentarios críticos en las altas esferas del poder yanqui y el 29 de junio, el embajador Armour abandona la Argentina, rompiendo, de hecho, las relaciones entre ambos países.

Por entonces, Perón mantiene conversaciones, casi a diario, con Arturo Jauretche quien lo asesora especialmente en lo relativo al mundo político de la Argentina y le colabora en el análisis de las cuestiones coyunturales. En esos días, precisamente, Jauretche le indica en un memorandum la gravedad de la situación: internamente, el grupo pro-nazi presiona ahora fuertemente desde que Perlinger asumió como ministro del interior, mientras externamente es indudable la hostilidad de los Estados Unidos y en menor medida, de Inglaterra, cuyo embajador- Sir David Kelly -también se ha retirado del país. Allí le señala la conveniencia de desplazar a Perlinger, como también a Alberto Baldrich (ministro de Justicia e Instrucción pública) e intentar un acuerdo con los sectores medios, en especial, los estudiantes, oxigenando al gobierno de esa influencia pro nazi que lo perjudica²⁹.

Esta batalla se produce en la primera quincena de julio. El detonante está dado por la designación del vicepresidente, cargo hasta ahora vacante desde que Farrell pasó a la presidencia. El grupo liderado por Perón logra imponerse y el 6 de



julio renuncia el ministro del Interior, Gral. Perlinger. Al día siguiente, Perón asume como vicepresidente, reteniendo sus cargos de Secretario de Trabajo y ministro de Guerra. El 8 de julio, “La Razón” informa que con motivo de la asunción del nuevo vicepresidente “millares de personas de condición de humilde aparecieron en la plaza de Mayo” y que se observaron algunos carteles de gremios obreros³⁰.

La lucha del grupo de Perón contra el grupo nazi de Perlinger resulta generalmente ignorada por aquellos que pretenden endosarle “pronazismo” a Perón, a pesar de la gravedad del enfrentamiento que, en determinado momento, colocó a Perón en minoría frente a Perlinger. Logrado este triunfo, el grupo de Perón avanza en el control del poder y durante cierto tiempo no se reiteran los conflictos castrenses internos. Pero, por otra parte, las relaciones exteriores se tornan inquietantes para el gobierno. El 20 de julio, Estados Unidos acusa a la Argentina de conceder contratos a firmas enemigas y de apoyar a periódicos pro Eje y el día 26, denuncia que “Argentina ha violado deliberadamente sus promesas internacionales³¹. El canciller, Gral. Peluffo ordena el regreso del embajador argentino en Estados Unidos, Dr. Adrián Escobar. Asimismo, Peluffo pronuncia un fuerte discurso reivindicando la soberanía nacional. Dos semanas después, la prensa informa: “Estados Unidos suspende los embarques de oro destinados a la Argentina. El bloqueo del oro argentino es el primer acto de abierta hostilidad de Estados Unidos hacia la Argentina³².

El curso que ha tomado la Guerra Mundial dificulta ahora la posición neutralista adoptada por la Argentina. Los aliados triunfan en todos los frentes y el derrumbe del Eje parece inevitable. El gobierno de Farrell queda cada vez más aislado en una América Latina donde prepondera la presión del imperialismo yanqui. El 23 de agosto de 1944, París es recuperada por las fuerzas aliadas. Una comisión integrada por Alfredo Palacios, José Tamborini, Luciano Molinas, Juan A. Solari, Alejandro Ceballos y Julio Noble solicita autorización al gobierno para festejar la liberación de “la capital de la Francia eterna y centro espiritual de la latinidad”. En diversos lugares de Buenos Aires se realizan festejos: “Los hombres se abrazaban sin detener las lágrimas, se besaba la bandera tricolor³³.

Los diversos partidos políticos, desde el conservadorismo hasta el comunismo, encuentran aquí una ocasión favorable para impulsar la caída del gobierno militar de la Argentina. En Plaza Francia, Palacios levanta su voz engolada: “La liberación de París marca la hora de la caída de todas las dictaduras. ¡Viva Francia Libre!. ¡Viva Argentina Libre!³⁴. Incluso el corazón de los inversionistas resulta sensible al suceso: ““En la Bolsa se realiza un minuto de silencio en homenaje a la París liberada”³⁵. “Llueven ofrendas florales en el monumento del Recuerdo. Una multitud delirante recorre las calles de Buenos Aires. Magno acto en Plaza Francia. En cines, cafés y confiterías, el público cantó la Marsellesa hasta la afonía. Se produjeron incidentes entre los manifestantes y la policía³⁶. Al día siguiente, Perón declara al periodismo: “Entre todos los detenidos por los incidentes de ayer, sólo hay un obrero. Ello demuestra que la clase trabajadora es gente de orden y no está inclinada a participar en actos contrarios al interés público³⁷.

Probablemente, ante la creciente movilización de los opositores, el coronel Perón estima que el gobierno necesita ampliar ese consenso que ya ha logrado sobre los sectores del trabajo. De allí su discurso del 25 de agosto del 44, en la Bolsa de Comercio. Allí intenta lograr el apoyo empresario explicando que la política que se viene desarrollando persigue mancomunar los intereses de obreros y empresarios nacionales. Para ello, los presiona: “Es necesario saber dar un 30 por ciento que



perder todo a posteriori” y les asegura la conveniencia de organizar a los trabajadores sindicalmente, pues de este modo se aleja el peligro de reacciones inorgánicas. Sostiene, asimismo, que en su carrera militar ha aprendido que la disciplina ha de tener por base la justicia: “...No hay que olvidarse que en nuestro país hay hombres que ganaban 20 centavos diarios y doce pesos por mes.. En este momento, hay industriales que ganan el 1.000 por ciento. En España se explicó la guerra civil. ¿Qué no se explicaría aquí si nuestras masas de criollos no fuesen todo lo buenas, obedientes y sufridas que son?”. Intenta persuadirlos, entonces, que esta alianza resulta la mejor manera de defender la unión nacional, para sumarlos al confuso e incipiente frente donde ya asoma la concepción de “la comunidad organizada”³⁸. Este planteo provoca fuertes críticas desde la izquierda autotitulada clasista y algunas versiones del discurso aparecen adulteradas para demostrar que se trata de convertir a los trabajadores en un rebaño dócil a las pretensiones empresarias. El coronel rechaza esas imputaciones de que “la Secretaría de Trabajo habría incurrido en una dualidad de criterio” y pone a disposición la copia taquigráfica del discurso³⁹. El mismo día declara: “Hemos comenzado a sentir el reflujo de una oposición a nuestra política social. Sabemos bien qué fuerzas lo impulsan”⁴⁰.

Se acrecienta, asimismo, la presión imperialista: “Cordell Hull reitera sus ataques considerando a la Argentina como cuartel general del movimiento fascista... que estaría inficcionando al continente”⁴¹. El canciller Peluffo vuelve a refutar estas afirmaciones en contundente discurso. Pero, poco después, el presidente Roosevelt renueva el ataque: “...Crecen los métodos nazifascistas en un país del hemisferio... El gobierno argentino ha repudiado solemnes obligaciones interamericanas”⁴². A su vez, el gobierno de Farrell continúa avanzando en su política social y en las reivindicación del patrimonio nacional: “El gobierno toma posesión de elevadores de granos en Rosario”⁴³. Aumento de salarios a los ferroviarios y a los panaderos⁴⁴. El 15 de octubre, desde Junín, Perón lanza el Estatuto del Peón Rural: “... La más oscura y venal de las oligarquías en poder del Estado había montado una máquina electoral que dio al pueblo el derecho de votar, pero jamás el de elegir a sus gobernantes. Como si ello fuera poco, llegó a repartirse las ganancias con los caciques aparentemente de la oposición. Se ha pretendido hacer creer al pueblo que esa logia funesta de demagogos representaba a la clase dirigente del país y que, como tal, estaba formada por sabios, por ricos y por buenos. Hay que observar que los sabios rara vez han sido ricos y los ricos rara vez han sido buenos... Estamos realizando en meses lo que ellos han venido prometiendo en vano desde hace más de cuarenta años... Hoy llegamos a todo el país con el Estatuto del Peón que llenará una necesidad sentida en los campos argentinos. Sé bien que ello no agrada a algunos merodeadores de las grandes empresas y escribas sin escrúpulos al servicio de los poderosos que ya han visto mal que yo defienda con más emoción el perfeccionamiento de la raza humana que el de los toros y perros argentinos...”⁴⁵.

“El Estatuto-señala Vera Pichel- establece el jornal mínimo, las normas de descanso, tanto dominical como durante la jornada, las prestaciones de carácter alimentario y habitacional, así como las condiciones de higiene en el trabajo, provisión de ropa y calzado, asistencia médica y farmacéutica, vacaciones pagas e indemnización por despido”⁴⁶. La Sociedad Rural ataca al Estatuto pues “sembrará el germen del desorden social, al inculcar en gente de limitada cultura, aspiraciones irrealizables, las que en muchos casos pretenden colocar al jornalero sobre el mismo patrón”⁴⁷. Incluso dirigentes del Partido Comunista se suman a las críticas pues “el



Estatuto, bajo la apariencia de proteger al peón-según señala Rodolfo Ghioldi- es, en suma, un estatuto contra los campesinos”⁴⁸.

Esta incomprensión de la titulada izquierda llega incluso hasta la conspiración para derrocar al gobierno, según lo relata Rodolfo Puiggrós: “El Partido Comunista impulsó una huelga general revolucionaria para el 31 de octubre de 1944 pero sólo pararon algunas obras y algunos talleres menores... Esa experiencia dejó en claro, a los diez meses de funcionamiento de la Secretaría de Trabajo, que los obreros estaban con Perón mientras los conservadores y agentes del imperialismo conspiraban junto con el Partido Comunista... Poco después, varios militantes comunistas se apoderaron de un avión en el aeropuerto ‘Seis de setiembre’ con el propósito de arrojar panfletos antigubernamentales sobre el desfile del Día del Reservista, pero son apresados antes de que el avión despegue. En el sumario judicial figura el conservador Antonio Santamarina (uno de los estancieros más poderosos del país) como instigador y financista de ese frustrado proyecto”⁴⁹.

Poco después, se sanciona el régimen jubilatorio para empleados de Comercio, circunstancia que festeja dicho gremio, el 4 de diciembre 1944, con un acto en el que habla Perón y en el cual, un luchador gremial de origen socialista, Angel Gabriel Borlenghi, adhiere a la acción de la Secretaría, en abierta disidencia con el Partido de Repetto y Ghioldi.

En ese último mes del año, continúa ahondándose el antagonismo social. “La Unión Industrial- informa La Razón- reclama porque la Secretaría de Trabajo sólo escucha a los obreros” y “las fuerzas vivas manifiestan su desacuerdo con el decreto sobre jubilaciones de empleados de comercio”⁵⁰. En enero de 1945, continúan los avances en materia de legislación social: el día 8 se crean los tribunales de trabajo y el 24 se extiende a todos los obreros el derecho a vacaciones pagas. Estas conquistas no perturban, sin embargo, la tozudez opositora de la vieja izquierda empeñada en luchar- en la Argentina- contra el nazifascismo. Desde Méjico, les llega la solidaridad de un congreso manejado por el stalinista Lombardo Toledano quien promueve, para el 26 de enero, una huelga en homenaje a los trabajadores oprimidos de la Argentina. El día 27, Perón le comenta a un periodista: “Afortunadamente, esa huelga se cumplió en todos los países, menos en el nuestro”⁵¹.

Desde la Secretaría, el ministerio de Guerra y la vicepresidencia, el coronel Perón ha logrado consolidar su fuerza aunando los intereses de empresarios nacionales, trabajadores y oficiales nacionales. Pero, la presión imperialista anglosajona aumenta a medida que la Gran Guerra ingresa en su etapa final. El 13 de febrero, Roosevelt, Churchill y Stalin se reúnen en Yalta. Poco después, sesionan, en Chapultepec, representantes de Estados Unidos y toda América Latina, con exclusión de la Argentina. Allí se decide la defensa común de América ante cualquier agresión externa o de cualquier país americano, producida contra cualquiera de los firmantes, dejando abierta la posibilidad de una posterior adhesión de la Argentina. Mientras las líneas militares alemanas se derrumban y en Buenos Aires, los aliadófilos emiten declaraciones festejando el triunfo de la libertad, la embajada yanqui informa al Departamento de Estado: “El aislamiento económico de la Argentina asegurará la pronta caída del gobierno, el que se mantiene en el poder sólo por la debilidad de las fuerzas opositoras”⁵².

En la primera quincena de marzo, la resistencia alemana agoniza. En Buenos Aires, circulan versiones de que el gobierno militar lanzaría una declaración de guerra al Eje. Los forjistas lanzan un número de “La Víspera” oponiéndose a esa decisión:



“General Farrell, queremos morir aquí.... No nos humillemos por monedas, No nos humillemos por peligros. No hay mayor peligro que la indignidad. Para cubrirla, en parte, la guerra no tiene que ser comedia. Hay que mandar a los argentinos a morir. ¡Y morir por morir, queremos morir acá defiendo lo nuestro!”⁵³. Dos días después, el decreto 6945 dispone: “...considerando que el Japón agredió a los Estados Unidos en Pearl Harbor y frente al gesto unánime de los países hermanos que concurrieron a la conferencia de Méjico...el gobierno argentino acepta la invitación de los participantes de la conferencia interamericana y 1) adhiere al Acta final de la misma, 2) a fin de identificar su política, declara el estado de guerra a Japón, 3) asimismo, declara el estado de guerra a Alemania, atento el carácter de esta última de aliada del Japón”⁵⁴. Nacionalistas y forjistas recorren las calles repudiando la política adoptada por el gobierno, siendo reprimidos por la policía. Jauretche escribe, años más tarde: “Después, comprendí que en ese asunto, Perón tuvo razón... Era la única maniobra que podía impedir o dilatar el acto agresivo que unificaba a todo el mundo contra la Argentina”⁵⁵.

La medida es antipática en tanto quiebra una tradición argentina de neutralidad, pero de este modo se aventa el peligro de una intervención militar en nuestro país y asimismo, le permite al gobierno bloquear los fondos de las empresas niponas y alemanas, como propiedad enemiga, en la Argentina.

Esta declaración de guerra, provoca la reanudación de las relaciones de Estados Unidos, Gran Bretaña y los países latinoamericanos con la Argentina. El 21 de mayo de 1945, presenta sus credenciales al gobierno argentino el nuevo embajador norteamericano: Spruille Braden.

Braden o Perón

El nuevo diplomático norteamericano es un hombre de negocios, estrechamente vinculado al grupo Rockefeller. Sus intereses se ligan a la explotación minera (Anaconda Cooper Co., en Chile) y al petróleo (Standard Oil). Ha llegado a la Argentina dispuesto a derrocar al gobierno militar e inmediatamente se vincula a los partidos de oposición. El apoyo de Braden es recibido jubilosamente por la oposición “democrática”.

La vieja oligarquía agropecuaria, con su partido conservador, sus matutinos prestigiosos, sus jueces y jurisconsultos, sus catedráticos y empleados leales, ha logrado encolumnar detrás suyo a amplios sectores de la clase media que por su índole “culto y civilizada” están dispuestos a resistir a aquello que juzgan “barbarie fascista”. En ese vasto frente se nuclean no sólo radicales de diverso pelaje, demoprogresistas claudicantes y socialistas de Repetto, sino también el Partido Comunista de Codovilla que entrega sus fuerzas a la causa de la URSS, apoyando a sus aliados (Inglaterra y Estados Unidos) que, casualmente, son quienes pretender oprimir a la Argentina. Todos los opositores encuentran en el embajador yanqui a un “compañero de ruta” poderoso con quien se reúnen entusiastamente, dispuestos a dar la gran batalla. El embajador, por su parte, comunica inmediatamente al Departamento de Estado que “el gobierno argentino es débil, inescrupuloso y fundamentalmente antinorteamericano”⁵⁶.

Asimismo, le comunica al embajador inglés: “...El peligro nazifascista estará presente mientras persista la actual situación. Sus venenos se desparramarán a otros



países y tendremos que confrontarnos, en un futuro no demasiado distante, con una amenaza mayor hacia toda la estructura de la seguridad internacional de posguerra... El coronel Perón, como principal líder en el escenario argentino, es la encarnación del control militar fascista⁵⁷. Le señala, además, que es preciso derrocar a ese gobierno e implantar una democracia efectiva en la Argentina para lo cual “será necesaria una cooperación real y completa de todas las democracias, bajo el liderazgo americano y británico”⁵⁸. Poco después, insiste, ante el Departamento de Estado: “Perón es un peligroso e incontrolable megalomaniaco”, por lo cual recomienda que “la Argentina sea expulsada de las naciones Unidas”⁵⁹. Le insiste, a su vez, al embajador inglés Kelly: “El derrocamiento del gobierno argentino es posible y deseable a cualquier costo”⁶⁰.

¿Creía acaso Braden que Perón y su grupo militar respondía, en mayo de 1945, a ese nazismo que se extinguía en plena derrota en los campos de batalla europeos? Un diplomático inglés -J. V. Perowne- le escribe a Kelly: “Uno no puede eludir la sensación de que el “fascismo” del coronel Perón es tan sólo un pretexto para las actuales políticas del señor Braden y sus partidarios en el Departamento de Estado: su verdadero objetivo es humillar al único país latinoamericano que ha osado enfrentar sus truenos. Si la Argentina puede efectivamente ser sometida, el control del Departamento de Estado sobre el hemisferio occidental será total. Esto contribuirá simultáneamente a mitigar los posibles peligros de la influencia rusa y europea sobre América Latina y apartará a Argentina de lo que se supone es nuestra órbita”⁶¹.

La presencia de Braden en Buenos Aires vigoriza a la oposición. “La Razón - del 3 de junio- da cuenta de que circula, en los sectores políticos, un documento propiciando la Unión Democrática”⁶². Por su parte, grupos estudiantiles se movilizan contra el gobierno y festejan el aniversario de la Reforma al grito de “Sarmiento sí, Rosas, no”. A su vez, 300 asociaciones patronales lanzan el Manifiesto de la Industria y el Comercio donde denuncian “el ambiente de agitación social” y “clima de descontento” que es “instigado desde las esferas oficiales”, generando “reclamos permanentes”. Después de señalar que dicho clima se ha instaurado “desde la creación de la Secretaría de Trabajo, sostienen que “durante 25 años, desde la Semana trágica de enero de 1919, el país ha vivido dentro de una casi perfecta tranquilidad social”⁶³. El coronel Perón responde: “...Las organizaciones patronales afirman que la Secretaría persigue a los dirigentes gremiales y los reemplaza por otros adictos... Resulta asombrosa la afirmación pues es la primera vez que los representantes patronales se inquietan por el supuesto atropello a un obrero. Además, no es cierto... Por otra parte, parecerían reclamar una nueva Semana Trágica, para asegurarse otros 25 años de tranquilidad. Este gobierno no lo hará. No asegurará ni 25 años, ni 25 días de tranquilidad a los capitalistas siguiendo el ejemplo doloroso de la semana de enero de 1919, pues la sangre de los trabajadores sacrificados entonces no debe refrescarse con nuevos actos de injustificada violencia oficial”⁶⁴.

Dos días después, Braden pone en marcha su campaña pública contra el gobierno, campaña desembozada como pocas veces se ha visto en la historia de la diplomacia mundial. En la Cámara de Comercio Británica, sostiene: “Hay que eliminar los restos del nazismo en todo el mundo... Los nazis y sus representantes no han desaparecido... Mientras quede alguno de ellos en cualquier parte del mundo tenemos que seguir luchando hasta eliminarlos... Estamos obligados a depurar la influencia del Eje, sin tener en cuenta lo costoso que pueda ser, en todas las facetas de la vida nacional de las repúblicas americanas”⁶⁵. “The New York Times” comenta: “Los



demócratas de la Argentina saben ahora que tienen un amigo poderoso en las oficinas de la embajada estadounidense... Los discursos recientes de Braden deben dar aliento a los elementos democráticos de la Argentina que no están contentos con su gobierno. Alentadores síntomas en la Argentina: es muy estimulante la declaración de protesta de los latifundistas contra el gobierno de los coroneles⁶⁶. El “Chicago Sur” señala: “Los contrarios a Perón, todos los intereses comerciales, así como los terratenientes y la mayor parte de los industriales, comprenden que deben luchar por su vida...”⁶⁷.

Ante la fuerte presión internacional, el gobierno militar deja sin efecto algunas medidas restrictivas, con lo cual la acción de la oposición arrecia. A un paro general de los estudiantes universitarios, se suma la decisión de la Corte que dispone la imposibilidad de mantener detenido a todo ciudadano argentino que esté dispuesto a abandonar el país.

Pocos días más tarde, se produce una borrascosa entrevista entre Braden y Perón, que agrava el enfrentamiento.. Ya en oportunidades anteriores, el coronel y el embajador se han tratado fría y hasta descortésmente. Pero en esta ocasión, la disidencia es mayor. Braden se habría referido al “problema de la propiedad definitiva de los bienes alemanes y japoneses incautados por el gobierno argentino, como así también a la posibilidad de que las líneas aéreas norteamericanas pudieran realizar escalas comerciales en territorio argentino”, señalando que “si esos problemas se arreglaban, Estados Unidos no opondría obstáculos a una eventual candidatura presidencial de Perón”⁶⁸. Perón recordará: “He sido receptáculo de innumerables sugerencias. Les aseguro a ustedes que si yo me decidiera a entregar al país, mañana sería el hombre más popular de Buenos Aires ... Esa es la realidad. Si yo entregara el país, me dijo un señor- en otras palabras muy elegantes, naturalmente, pero que en el fondo decían lo mismo- en una semana sería el hombre más popular de ciertos países extranjeros. Yo le contesté: a ese precio prefiero ser el más oscuro y desconocido de los argentinos porque no quiero- y disculpen la expresión.- llegar a ser popular en ninguna parte, por haber sido un hijo de puta en mi país”⁶⁹. “Braden se enojó y se fue. Con el enojo se olvidó el sombrero”⁷⁰.

A partir de este frustrado intento de soborno, la guerra desencadenada por Braden será total y sin contemplaciones. Ha llegado a la conclusión de que nada puede negociar con el coronel y que la única salida es desplazarlo del poder. “A partir de agosto de 1945, los Estados Unidos comienzan a intrigar con oficiales del Ejército para deponer a Perón, este fue justamente un grupo con el cual negoció Braden con la idea de organizar una coalición nacional para destituir a Perón... Durante todo agosto y parte de setiembre, Braden trabajó fervorosamente en Buenos Aires para organizar grupos antiperonistas. Pronunció discursos en público contra el vicepresidente y ministro de Trabajo y negoció personalmente, uno por uno, con oficiales del ejército insatisfechos y envidiosos del poder de Perón; estos últimos provían a Braden de información del gobierno que él, a su vez, utilizaba para solicitar apoyo de los políticos argentinos deseos de desplazar a Perón o que simplemente buscaban estar al lado del ganador”⁷¹. “Los informes difieren en la estimación de cuánto gastaron los Estados Unidos en la propaganda antiperonista. El ministro de Finanzas de la Argentina estima que fueron diez millones de dólares, distribuidos por la embajada norteamericana en Buenos Aires solamente”⁷².

El 17 de julio de 1945, Braden informa al Dto. De Estado: “La importancia de las cuestiones en juego, sumada a la firme voluntad de los nazis locales de mantenerse en el poder, harán sumamente difícil encontrar una solución pacífica a la



situación actual. La oposición, haciendo caso omiso de sus responsabilidades, confía en una intervención extranjera (EE UU) de la que, sin embargo, serían los primeros en sentirse agraviados. Mientras la oposición persista en este comportamiento, Perón y su grupo no pueden ser derrocados desde el interior de la Argentina”⁷³. A su vez, el embajador inglés comunica al Foreign Office que “el embajador de E.U. telegrafiaría pidiendo al presidente Truman que discuta la cuestión argentina con el Primer Ministro (Attlee) sobre la base de que el vicepresidente es intratable y debe tomarse una postura firme para la restauración de la democracia y la total erradicación de la influencia nazi en este país. Le pregunté sobre el gobierno alternativo y presenté el caso de nuestras crecientes dificultades económicas. Dijo que cualquier gobierno sería preferible y que en sus conversaciones con compañías norteamericanas les comunicaba su opinión de que sus intereses no podrían tener una cotización más baja que la vigente, mientras la pandilla actual conservara el poder en la Argentina y cualquiera fuera el riesgo involucrado en un cambio de gobierno”⁷⁴.

En esta lucha, los medios de difusión juegan un papel importante y la diplomacia imperialista no lo olvida. “La Razón... supuestamente ayudado a evitar su quiebra por la banca norteamericana, recibió artículos sobre temas políticos escritos en inglés y enviados desde los Estados Unidos que fueron traducidos y publicados como de autores argentinos”⁷⁵. Asimismo, “en varias oportunidades -recuerda en sus memorias el embajador inglés Kelly- facilité textos para los editoriales de la Nación y la Prensa”⁷⁶.

Ante la presión imperialista, el coronel cohesiona a sus fuerzas a través de un acto público, realizado el día 12, que, según los diarios, alcanza a reunir a 300.000 trabajadores. Dos ensayistas de posición antiperonista aportan interesantes opiniones. Uno de ellos, Félix Luna, afirma que “fue ésta la primera oportunidad en que los adictos de Perón vocearían su rotunda definición: Ni nazis, ni fascistas. Pe-ro-nis-tas”⁷⁷. El otro, Juan C. Torre sostiene: “A mediados de 1945...Perón realiza un giro estratégico: llama a los sindicatos y los trabajadores a que acudan en defensa de su gestión. Cobra forma, así, un nuevo intento político. Entre el proyecto original y éste que emergía al compás de las vicisitudes políticas de la coyuntura de 1945, hay una diferencia capital: el sobredimensionamiento del lugar político de los trabajadores organizados que de ser una pieza importante, pero complementaria dentro de un esquema de orden y paz social, se convierten en el principal soporte de la fórmula política de Perón”⁷⁸.

Braden, por su parte, no cesa en su empeño: el 18 de julio habla en la provincia de Santa Fe sobre los angustiosos problemas de América y el 21 integra una mesa redonda con el rector de la Universidad del Litoral. En esos días, un cable informa acerca de la tragedia ocurrida, en Chile, en la mina El Teniente, propiedad de la empresa minera controlada por la familia Braden: un derrumbe ha provocado la muerte de 300 peones. Un llamado Comité Gremial Americano- gestado en la Secretaría de Trabajo-realiza un acto de repudio en el teatro Casino. Asimismo, se reparten volantes en la zona céntrica denunciando al embajador-minero y se suelta un cerdo -cuyo lomo lleva escrito “Braden”- el cual es vituperado por los manifestantes. A su vez, los amigos de Braden se ponen en movimiento: más de 700 personalidades de la política, la economía y la cultura argentinas lanzan una declaración de desagravio. Entre las firmas, aparecen apellidos conocidos: Martínez de Hoz, Anchorena, Santamarina, Alzaga, Duhau, Ayerza, Bioy, Atucha, Borges, Barletta, Mujica Láinez, Ocampo, Housay, Ghioldi, Moreau de Justo, Molinas, Chiarante, Thenon, Amorín,



Wernicke. Después de ser desagraviado en Santa Fe, Braden regresa y recibe en la embajada -el 24 de julio- a otro grupo de “patriotas”: Alzaga Unzué, Santamarina, Beccar Varela, Pinedo, Paz Anchorena, Mosca, Hueyo, Pueyrredón, Rivarola, Anchorena y otros. “The New York Times” sostiene: “La reapertura de la embajada de los Estados Unidos, después del impasse en las relaciones, les ha dado a los argentinos un banderín en torno del cual reunirse”⁷⁹. Ese mismo día, en un banquete que le ofrecen los “soldados auténticos del irigoyenismo”, Perón manifiesta: “Me toca a mí enfrentar a los mismos enemigos que enfrentó Yrigoyen”⁸⁰.

En esa época, Perón concurre casi diariamente a actos organizados por trabajadores, consolidando su relación con los mismos. Braden, a su vez, tampoco descansa, según informa al Departamento de Estado: “Los hechos ocurridos en el almuerzo del día 27 de julio parecen confirmar un informe recibido hace algunos días según el cual un fuerte grupo de oficiales del Ejército, con simpatías por el GOU, ha tenido un enfrentamiento con Perón con el argumento de que el Ejército podría hacer buenas migas conmigo si él no enturbiara las aguas. La misma fuente nos informa ahora que este grupo presionará activamente para lograr la renuncia de Perón a la vicepresidencia y a sus cargos ministeriales, de manera de obligarlo a realizar su campaña electoral sin los beneficios de un apoyo gubernamental...”⁸¹.

En ese mismo informe, Braden comenta que en dicho almuerzo lo ubicaron entre el vicepresidente y el ministro de Relaciones Exteriores y que él fue cortés con el primero, pero “dediqué la mayor parte del tiempo al segundo, realizando un esfuerzo especial para ser cordial con Vernengo Lima y con mi viejo amigo de los días del Chaco, el general Florit”⁸². Poco después, Braden vuelve a informar: “En una cena, en la embajada, el 2 de agosto, el embajador Ibarra García reconoció la responsabilidad del gobierno en la campaña difamatoria contra mi persona. Agregó que la Marina temía efectuar un bloqueo de Buenos Aires para derrocar al gobierno ya que sus reservas de abastecimiento sólo alcanzarían para dos semanas y agregó que había prometido a la Marina conseguirle el abastecimiento necesario en caso de que el bloqueo se efectuara. También prometió incorporar a funcionarios argentinos diplomáticos y consulares a tal movimiento”⁸³. Ambos informes revelan la sagacidad del embajador: en los días de octubre, el Alte. Vernengo Lima será el principal opositor a Perón y diez años más tarde, en los días de setiembre de 1955, la cuestión vital para la lucha de la Armada contra Perón estará dada por conseguir fuentes de reaprovisionamiento (en este caso, el aporte provendrá de los ingleses).

La Revolución rusa en el Colegio Militar

Ante el curso de la situación internacional y la mayor presión de Estados Unidos, el gobierno militar opta por una política de apertura, para restar todo argumento o imputación de autoritarismo o de fascismo. Con ese criterio, libera presos políticos y dispone la modificación del Estatuto de los Partidos Políticos con vistas a las próximas elecciones. Asimismo, abre una serie de contactos con diversas personalidades políticas, con el fin de ampliar su sustento. De esta nueva táctica nace la designación del radical Hortensio Quijano como ministro del Interior-a principios de agosto de 1945- como también, poco después, la incorporación de otro radical- Juan I. Cooke- en el cargo de ministro de Relaciones Exteriores. A su vez, el gobierno tiende la mano a la izquierda: levanta el estado de sitio, facilita el retorno de los exilados, legaliza al Partido Comunista, reabre el periódico comunista “La Hora” y recibe a uno



de sus dirigentes-Ernesto Giudici- en el Ministerio del Interior, para cambiar ideas acerca de la situación.

El Partido Comunista, sin embargo, rechaza toda posibilidad de acuerdo y se mantiene en la más tozuda oposición. Años después, uno de sus dirigentes, Fernando Nadra sostiene: “...Pienso que hasta mayo de 1945 o julio/agosto, pueden haberse cometido errores de apreciación (del Partido respecto al gobierno), exageraciones en los juicios, afirmaciones rotundas, incorrecciones en los calificativos. En fin, el error puede comprenderse, aunque no justificarse. Perón había tendido numerosos puentes al Partido que fueron rechazados. El 30 de junio, el gobierno pide una entrevista con el Partido, denuncia un golpe de Estado en marcha y solicita su apoyo para enfrentarlo, comprometiéndose a liberar a todos los presos y discutir con los comunistas los problemas nacionales y sus posibles soluciones. El Partido Comunista se desentiende...El 6 de agosto, Giudici obtiene la legalización del partido. Después de esa fecha y de los acontecimientos expuestos, ya no era posible persistir en el error. Resultaba inaceptable para un marxista que tiene los ojos, el pensamiento y la voluntad puestos en la patria y en su pueblo. La contradicción principal ya no era democracia o fascismo. Comenzaba a transformarse vertiginosamente en independencia nacional o colonialismo, en liberación o dependencia. Así fue como se cavó un abismo durante muchos años entre el Partido Comunista y los trabajadores peronistas”⁸⁴. Por esas ironías en que se complace la historia, mientras Codovilla y sus huestes arrecian en sus críticas al coronel Perón, éste reivindica audazmente a la Revolución Rusa nada menos que en el Colegio Militar.

El suceso se produce el 7 de agosto de 1945, cuando el coronel- estimando que la conspiración avanza peligrosamente-considera necesario dirigirse a la oficialidad del Ejército para robustecer su posición. Ese día y en ese lugar, sostiene: “...La Revolución Francesa comienza su acción efectiva en 1797. Hace la lucha y termina su período heroico en 1814, derrotada y aherrojada en Europa por la Santa Alianza... Sin embargo, esta acción...se ha esparcido por el mundo y todos somos hijos del liberalismo creado en la Revolución Francesa. En 1914, para mí, empieza un nuevo ciclo histórico, que llamaremos el de la Revolución Rusa. Comienza en 1914 y triunfa en Rusia en 1918 y hace su epopeya en Europa, en 1945, porque la guerra, señores, la han ganado los rusos. No la han ganao ni los ingleses, ni los norteamericanos... Y si esa Revolución Francesa, vencida y aherrojada en Europa, ha arrojado sobre el mundo un siglo de influencia, ¿cómo esta Revolución Rusa triunfando y con su epopeya militar realizada, no va arrojar sobre el mundo otro siglo de influencia?... Si la revolución Francesa terminó con el gobierno de las aristocracias, la Revolución Rusa termina con el gobierno de las burguesías. Empieza el gobierno de las masas populares. Es un hecho que el Ejército debe aceptar y colocarse dentro de la evolución. Eso es fatal. Si nosotros no hacemos la revolución pacífica, el pueblo hará la revolución violenta”

En ese discurso, el coronel alerta acerca de la contrarrevolución en marcha: “...Es natural que contra estas reformas se haya levantado las fuerzas vivas, que otros llaman ‘los vivos de las fuerzas’, expresión más acertada que la primera. ¿En qué consisten esas fuerzas? En la Bolsa de Comercio, 500 que viven traficando con lo que otros producen; en la Unión Industrial, 12 señores que no han sido jamás industriales y en los ganaderos, señores que, como bien sabemos, desde la primera reunión de los ganaderos, vienen imponiendo al país una dictadura...Para nosotros, hubiera sido mucho más fácil seguir el camino ya trillado y entregarnos a esas fuerzas que nos



hubieran llenado de alabanzas. Entonces, todos los diarios nos aplaudirían pero los hombres de trabajo estarían en condiciones iguales o peores que antes. En este sentido, he sido receptáculo de innumerables sugerencias. Les aseguro a ustedes que si yo me decidiera a entregar el país, mañana sería el hombre más popular en Buenos Aires...Me lo han dicho veinte veces. Yo les he preguntado, ¿a qué precio?. Muy simple, arreglando las cuestiones económicas...los negocios internacionales, cuestión de transportes, cuestiones de industrias...en otras palabras, entregar el país...Si yo entregara el país, me dijo un señor- en otras palabras, naturalmente, pero que en el fondo decían lo mismo- en una semana sería el hombre más popular en ciertos países extranjeros. Yo le contesté: a ese precio prefiero ser el más oscuro y desconocido de los argentinos, porque no quiero – y disculpen la expresión- llegar a ser popular en ninguna parte, por haber sido un hijo de puta en mi país”.

Luego, agrega: “Esta es la famosa reacción en que verán ustedes que están los hombres que han entregado siempre el país. Están los grandes capitalistas que ha hecho los negocios vendiendo al país. Están los abogados que han servido a las empresas extranjeras para escarnecer y vender al país, están algunos señores, detrás de ciertos embajadores, haciendo causa común con ellos, para combatirnos a nosotros que somos los que estamos defendiendo al país, están los diarios pagados que nos combaten. ¡Mucho honor en ser combatidos por esos bandidos y traidores!. Esos son los que han organizado la reacción. Afortunadamente, no había entrado en las Fuerzas Armadas, pero ya ha entrado ahora y tenemos la contrarrevolución en marcha, la que debemos parar, haciendo lo que sea necesario hacer... Si hemos guerreado durante 20 años para conseguir la independencia política, no debemos ser menos que nuestros antecesores y debemos pelear otros veinte años, si fuera necesario para obtener la independencia económica. Sin ella seremos siempre un país semicolonial... Ni un solo privilegio al extranjero, ni un solo palmo de nuestro territorio. En eso seremos inflexibles, aunque nos hundamos. Nos hundiremos, pero con el honor de haber defendido al país”⁸⁵.

Pocas horas antes de ese discurso, la fuerza aérea norteamericana ha descargado una bomba atómica sobre la ciudad japonesa de Hiroshima y poco después, lanzará otra otra similar sobre Nagasaki. La barbarie imperialista aniquila entre 150 mil y 200 mil seres humanos, en su casi totalidad civiles, dejando tremendas secuelas en los sobrevivientes. Japón se rinde. La Segunda Guerra Mundial llega a su fin. Las calles de Buenos Aires son inundadas por manifestantes: “Fotos con con banderas de Estados Unidos, inglesas, argentinas y rojas, con la hoz y el martillo flamean por las calles”⁸⁶. El día 17, agrupaciones de ‘obreros democráticos’ desfilan por el centro porteño festejando la rendición del Japón y al pasar frente al Jockey Club viven a esa entidad. “Desde adentro del club oligárquico, encienden luces en señal de respuesta y los manifestantes se prodigan en victores”⁸⁷. La figura central de este acto es Américo Ghioldi, alto dirigente del Partido Socialista, a quien la ironía popular reconocerá, luego, como “norteamérico” Ghioldi. Esta destacada intervención del político socialista no es casual. Un diplomático inglés - Balfour- informa, desde Washington, al Foreign Office: “Los funcionarios ortodoxos están apostando junto con Braden al colapso de Perón antes de octubre y la posterior elección de Américo Ghioldi, cuyas posibilidades, creen ellos, han aumentado considerablemente como resultado de huelgas en gran escala de ferroviarios, tranviarios y estibadores”.



En esos días, los estudiantes lanzan un paro mientras los partidos⁸⁸ tradicionales festejan el regreso del exilio del conservador Rodolfo Moreno conjuntamente con los dirigentes stalinistas José Peter y Luis V. Sommi. Desde Estados Unidos, Nelson Rockefeller declara que “se solidariza con el sentimiento democrático del pueblo argentino, cuyo triunfo final es inevitable”⁸⁹. La prensa informa que “se están echando las bases de la Unión Democrática”⁹⁰. J. Page sostiene que “la Junta de Coordinación Democrática tomó contacto con altos oficiales dispuestos a levantarse contra el régimen”⁹¹. El gobierno, por su parte, dispone el apresamiento de algunas personalidades ligadas al establishment: “Perón llegó a decir que una de las personas que más odiaba era yo-recuerda José María Bustillo, presidente de la Sociedad Rural- y tal vez, por eso, me recluyeron en Villa Devoto. Allí estuve con Méndez Delfino, Saavedra Lamas, Eugenio Blanco y Silvano Santander”⁹². También Federico Pinedo es detenido y además, le expropiaron una casa en Bariloche: “Me pagaron menos que el valor fijado por la contribución territorial- recuerda Federico Pinedo- Para mí, aquella revolución era nazi...”⁹³. La revista “Primera Plana” señala que Pinedo compartió la cárcel -en 1945- con Américo Ghioldi y Juan Antonio Solari”⁹⁴. Al mismo tiempo, Braden es elevado al cargo de Subsecretario del Departamento de Estado y “La Razón” comenta que “Braden, desde Estados Unidos, será más peligroso para los nazifascistas”⁹⁵.

Durante ese mes de agosto, el coronel se dirige a los obreros, en varias oportunidades. En Avellaneda, ante cincuenta mil trabajadores, sostiene: “Nadie ha de hacer para las masas trabajadoras tanto como los trabajadores mismos. Cada trabajador debe pensar que su futuro depende de lo que él haga y resuelva. Cuando los cinco millones de obreros del país piensen así, se organicen y se unan, no habrá poder en la tierra que pueda hacer que sean engañados, defraudados y estafados en su voluntad”⁹⁶. Desde la Secretaría, el 20 de agosto, sostiene: “Nosotros queremos la democracia, pero la queremos sin oligarquía, sin fraudes, sin coimas, sin negociados, sin miseria y sin ignorancia... Los obreros han de recordar que no deben ser – y no lo serán- instrumentos de ninguna fuerza ajena a su propio derecho y a su propia justicia”⁹⁷. El 21 de agosto, ante obreros ladrilleros: “La República se halla dividida...De un lado está claramente la oligarquía... Cuando se dice pueblo, somos nosotros y cuando se dice aristocracia, capitalismo y otras cuantas calificaciones, son ellos...A mi despacho me han llegado toda clase de proposiciones... ¡pero no habrá precio que me pueda comprar!”⁹⁸. Asimismo, contesta las críticas de los estudiantes: “No puedo justificar vuestra conducta...El país había caído en un verdadero festín (antes del 4 de junio de 1943) donde, en levadura de fraude, violencia y vejámenes a la ciudadanía, todo se compraba y se vendía, hasta la patria misma. ¿Es que acaso habéis olvidado aquel espectáculo que avergonzaba a la república?”⁹⁹. Pero la FUBA rechaza el mensaje porque “los estudiantes no pueden ser destinatarios de la palabra mentida del dictador”¹⁰⁰.

Al unísono con esta embestida estudiantil, Braden es homenajeado en el plaza Hotel, con un banquete al que concurren alrededor de ochocientas personas, entre las cuales se destacan: Alberto Gainza Paz, Roberto Levillier, Elvira Santamarina de Lezica Alvear, Rivardo Levene, Horacio Rivarola, Carlos Saavedra Lamas. “The New York Times” comenta: “Entre escenas de enorme excitación, el señor Braden pronunció la denuncia más acerba contra el actual gobierno que haya sido oída de persona con cargo oficial dentro o fuera de la Argentina... Braden no mencionó directamente al gobierno argentino pero sus referencias fueron tan claras y habló en



tono tan sarcástico y despectivo que nadie tuvo la menor duda de cuál era el verdadero objetivo de sus palabras... Braden ridiculizó al gobierno argentino. Su actitud asume una importancia especial en estos momentos puesto que no es solamente embajador en la Argentina sino virtualmente Secretario Asistente del Departamento de Estado. Ninguno de sus oyentes duda de que su filípica contra el gobierno militar reflejaba el criterio oficial del gobierno norteamericano¹⁰¹. Esta desembozada intervención de Braden en la política interna argentina- convertido, en los hechos, en el jefe de la oposición al gobierno- debe figurar en la historia de la diplomacia mundial como uno de los actos de más grosero intervencionismo externo en los asuntos de un país. El mismo Braden comenta su efecto: “Resulta pertinente observar que es opinión generalizada, incluso en ciertos círculos del Ejército, que mi discurso del martes fue una estocada al corazón y coloca al gobierno en una posición irremediable”¹⁰².

El debilitamiento del gobierno se expresa en el giro que se produce en la Corte Suprema que “declara inconstitucionales a los tribunales de Trabajo”¹⁰³. Asimismo, la embestida opositora toma fuerza en el acto celebrado por el Partido Comunista, el 31 de agosto, en el Luna Park. Allí, Rodolfo Ghioldi sostiene: “Saludamos a la Unión Cívica Radical que ha salvado la herencia de Alem, Yrigoyen y Alvear cuando declaró la incompatibilidad intransigente entre la calidad de miembro del partido y la condición fascizante de colaboracionista; saludamos la reorganización del Partido Conservador, operada en oposición a la dictadura que sin desmedro de sus tradiciones sociales, se apresta al abrazo de la unión nacional y que en las horas sombrías del terror carcelario mantuvo, en la persona de don Antonio Santamarina, una envidiable conducta de dignidad civil”¹⁰⁴. Ghioldi amplía su cariñoso saludo al Partido Socialista, al Partido Demoprogresista como así también “el agradecimiento eterno a los dignos oficiales general Espíndola y coroneles Suárez y Gallo”. El dirigente comunista también reivindica a figuras de la Década Infame: “Es verdad que la república ha perdido en los últimos veinte años valores que aún no han sido sustituidos. Para no hablar de quienes se fueron antes o durante el 30, el país ha perdido, en los últimos diez años, ciudadanos como..... Ortiz, el timonel de la normalización, Alvear, el conductor de la democracia, Julio A. Roca (hijo) el continuador del liberalismo argentino”¹⁰⁵. Ghioldi tampoco olvida a Braden: “En lo internacional, la República exige la eliminación hasta de los rastros de la política neutralista y profascista, la solidaridad leal y limpia con las Naciones Unidas, el entendimiento con todas las naciones de América, la conservación de la amistad con Gran Bretaña, sin detrimento para el desarrollo nacional... mejorarla radicalmente con los Estados Unidos, partiendo de la línea de buena vecindad retomada por el Secretario Byrnes y ratificada con tanto calor por Mr. Braden”¹⁰⁶.

Asimismo, este discurso de Ghioldi revela la ceguera de la izquierda tradicional ante las transformaciones que se producían especialmente en el campo laboral: “Todas las clases y partidos han condenado a la dictadura: el comercio y la industria, la producción y el trabajo, los sindicatos obreros y los partidos políticos, los profesores y los estudiantes, los hombres y las mujeres, la prensa y el libro... ¿En qué se apoya el gobierno de facto? Fuera de algunos francotiradores del colaboracionismo, el facto está de espaldas a la nación entera”¹⁰⁷.

Esta concepción se traslada a los dirigentes gremiales del Partido Comunista. Así, para la misma época, frente al conflicto suscitado en el gremio de la carne, “la Comisión Administrativa del Sindicato de la Industria de la Carne, dirigida por los



comunistas, solicita audiencia al embajador de los Estados Unidos, Spruille Braden para ponerle en conocimiento del conflicto, apelándose a este embajador, teniendo en cuenta su espíritu democrático y su alto sentido de la libertad y la justicia”¹⁰⁸. Desde la fracción gremial antagónica, Cipriano Reyes declara: “Mire si nosotros íbamos a aceptar esos ‘amistosos servicios’ de un Braden para solucionar nuestros problemas con las empresas, sabiendo que éstas eran de sus amigos y compatriotas, agentes del monopolio internacional de la industria de la carne, los que nos explotaban y desconocían”¹⁰⁹.

A la búsqueda del golpe militar

Setiembre se inicia con una declaración del dirigente socialista Alfredo Palacios solicitando que el gobierno pase a manos de la corte Suprema. Braden, por su parte, informa al Departamento de Estado: “La posición de los grupos peronistas se ha debilitado enormemente y la oposición se ha sentido muy alentada como resultado de mi política, a tal punto que se comenta que Perón ha considerado incluso la posibilidad de volver a una dictadura abierta...Perón intentaría un simulacro de elecciones libres, en connivencia con radicales colaboracionistas o bien utilizando un esbirro como Sabattini, un nazi y antinorteamericano notorio, que actuaría como sirviente de Perón y su camarilla...(Por ello) Hay que abortar el plan de Perón y brindar a la oposición una oportunidad de forzar elecciones verdaderamente libres y honestas”. Para ello, Braden propone “una declaración del secretario Byrnes y de los ministros de Relaciones Exteriores del Reino Unido y de la URSS y de ser posible, de China y Francia... Esta declaración debería reafirmar el principio básico de la democracia... y reiterar que las Naciones Unidas no están dispuestas a tolerar los métodos nazifascistas en ninguna parte del mundo, bajo ninguna forma de disfraz... Si la declaración no alcanzara por sí sola, los firmantes deben estar dispuestos a aplicar sanciones económicas. De vernos forzados a esto, los Estados Unidos no tendrían que llevar la carga solos sino en colaboración con los otros firmantes... Tengo plena conciencia de las características extremas de las recomendaciones antedichas. En contrapartida, si no hacemos nada ahora y permitimos que la situación siga a la deriva en Argentina, nos veremos enfrentados por largo tiempo con un gobierno fascista, antinorteamericano, tutelado por Alemania y/o eventualmente con una revolución en cuyo caso este país dejaría de ser proveedor de alimentos”¹¹⁰. Días después, el gobierno norteamericano declara que considera a España y a Argentina en la categoría de países enemigos y sostiene que “no firmará tratados con la Argentina mientras dure la actual situación”¹¹¹.

En esos días, se asiste, en Buenos Aires, a un verdadero duelo de discursos entre Braden y Perón. El embajador sostiene en el Museo Social: “Hay que extirpar el nazismo de raíz. No es posible tolerar en ninguna parte, ninguna forma de fascismo”¹¹². Dos días después, insiste: “Hay que extirpar la hidra nazi, se encuentre donde se encuentre”¹¹³. Perón, por su parte, afirma ante empleados de comercio: “La revolución ha tenido un contenido económico: la liberación de los valores argentinos para que sean aprovechados en beneficio de los argentinos. En segundo lugar, se propuso tomar para los argentinos lo que muchos hombres-que hoy se dicen puros-enajenaron impudicamente de nuestro patrimonio. Y en tercer lugar, tomar las medidas para asegurar que en el futuro el patrimonio de todos los argentinos sea realmente de los argentinos... La clase trabajadora se encuentra hoy frente a un grave



problema: el de la continuidad en las conquistas sociales obtenidas...Los trabajadores deben mantenerse unidos para ser fuertes y defender sus propias conquistas”¹¹⁴. Una semana después, se dirige a los tranviarios: “Hay fuerzas que hoy emplean fuertes sumas de dinero... Entran desde el exterior enormes cantidades de dinero que se vuelcan en la empresa de introducir cuñas dentro de los gremios. Contra esas maniobras, solo cabe la unidad de los trabajadores”¹¹⁵.

El 14 de setiembre, como ministro de Guerra, emite una orden general para ser leída en todas las unidades del Ejército, convocando a mantener lealtad a la revolución “ante la propaganda baja y ruin destinada a provocar el desorden y la anarquía, proveniente de los políticos del fraude y aquellos que después de negociar el patrimonio nacional han llegado hasta la infamia de propiciar la intervención extranjera y buscan la división del Ejército”¹¹⁶. Este documento se origina en diversas situaciones conflictivas detectadas en los últimos meses: en abril de 1945, una conspiración, a cargo del Gral Adolfo Espíndola y luego diversos llamados a la insubordinación, por parte del Gral. Benjamín Menéndez y del coronel Roque Lanús, amigo de Robustiano Patrón Costas, desde la Rioja. Por otra parte, corren rumores de golpe militar si la marcha organizada por la oposición –para el 19 de setiembre- logra expresar un rotundo repudio al gobierno.

Braden informa sobre dicha marcha al Departamento de Estado: “Los planes para la llamada Marcha de la Constitución y de la Libertad están recibiendo un apoyo entusiasta de todos los segmentos de la población. Todos los partidos han dado su respaldo, muchas organizaciones sindicales y profesionales han manifestado su apoyo, la mayor parte de los comercios y fábricas proyectan autorizar la concurrencia de sus empleados, la FUBA ha declarado un día de paro...Un éxito relativo de la marcha debería ser un índice significativo de los sentimientos públicos contra Perón y el gobierno”¹¹⁷.

El 18 de setiembre, Perón habla por radiofonía: “...Debo denunciar algunas etapas preparatorias del desfile que culmina mañana. El viernes 14 pasado, en la Bolsa de Comercio, a las 15 y 30 hs, se reunieron en sesión secreta, los delegados de las entidades que componen la Junta Ejecutiva de la Asamblea Permanente del Comercio, la Industria y la Producción...propugnando el cierre total para el día 19, a partir de las 14 y 30hs...Asimismo, se han constituido doce teams integrados por dos personas cada uno, para iniciar subrepticamente ciertas actividades de sabotaje a la obra social del gobierno y recolectar fondos de fuertes firmas comerciales e industriales para lograr el dinero necesario que les permita mantener una lucha solapada y violenta...Todas nuestras reformas son atacadas por los terratenientes, por la oligarquía, representada por las fuerzas vivas de la industria, del comercio y de una parte de la producción, sobre todo, de la ganadería. Frente a ellos, nosotros estamos librando una verdadera guerra que yo he clasificado claramente. El dilema se resuelve así: la oligarquía cede y cae o caemos nosotros”¹¹⁸.

El día 19 se realiza la Marcha de la Constitución y la Libertad. Amplios sectores de clase media confluyen con la clase alta, concentrándose frente al Congreso. El “Daily Mail”, de Londres, sostiene: “Fue una demostración política, pero ni Bond Street podía haber hecho una exhibición tal de modelos y ni aún Mr. Cochran, el conocido empresario teatral, lograría reunir tantas mujeres bonitas para exhibirlas en una mezcla semejante de pasión política y de alegría”¹¹⁹. A la cabeza de la manifestación marchan la derecha y la izquierda del viejo país: “Don Joaquín de Anchorena y Antonio Santamarina contestaban a los aplausos con elegantes



galerazos, Rodolfo Ghioldi, Pedro Chiaranti y Ernesto Giudici, con el puño en alto, Alfredo Palacios con amplios ademanes que no desacomodaban su chambergó”¹²⁰. También integran las primeras filas: Manuel Ordoñez. Carlos Saavedra Lamas, Jorge Walter Perkins, Eustaquio Méndez Delfino, Rodolfo Aráoz Alfaro y otros, sumándose, en las cercanías de Plaza Francia, un personaje conocido: Spruille Braden, todavía en Buenos Aires, con las valijas ya listas para asumir su nuevo cargo en Estados Unidos. Días después, al partir, Braden declara que no solo ha estado en la parte final de la marcha sino que el personal de la embajada fue dispuesto estratégicamente a lo largo del itinerario. Ellos habrán informado eficazmente sobre la cantidad y calidad del público”¹²¹. La cantidad de asistentes varía, como siempre, según la óptica del observador: para la policía fueron 65.000, mientras la oposición habla de 500.000, por lo que parece prudente estimar el número entre 200.000 y 250.000 personas. Así lo sostiene por ejemplo, “The New York Times: “250.000 personas se congregaron a favor de la libertad. Multitud record gritó ¡Muera Perón!”^{122 123}.

Puiggros afirma que esa marcha constituyó la antesala del golpe: “El plan maquinado por Braden con los ‘demócratas’ se dividía en tres etapas: primero, un acto en el Luna Park convocado por el Partido Comunista (3/8/45), segundo, la marcha de la Constitución y la Libertad (19/9/45) y tercero, el golpe militar... Con la seguridad de la victoria, Codovilla cruzó la cordillera días antes... Pero el pronunciamiento abortó, Codovilla fue detenido”¹²⁴. El Centro conspirativo estaba en Córdoba, pero fue descubierto. El general Osvaldo Martín fue reemplazado por el Gral Vago, como así también arrestado el Gral. Rawson, complicado en el levantamiento.

En la noche de 19, Braden informa, con sumo alborozo: “La concurrencia a la manifestación se ha estimado en doscientas a trescientas mil personas (algunos, creen medio millón) y ha tenido una representatividad genuina, evidenciada por la forma en que se hallaban entremezcladas las clases sociales y los grupos políticos. Tuvo buena organización y autodisciplina... Las dimensiones y naturaleza de la manifestación resultan notables”¹²⁵. La embajada norteamericana en La Paz informa, a su vez, que “anoche debió realizarse en Salta una reunión de la que participarían miembros del Ejército que se están poniendo contra Perón. El movimiento está destinado a derrocar al actual régimen, indefectiblemente el 26 de octubre próximo”¹²⁶. El 20 de setiembre, Braden informa que “el diario ‘La Razón’ formula comentarios tan audaces que se parece a ‘La Vanguardia’ y a los antinazis”¹²⁷, situación que se explica en otro cable, del día 22: “El First National Bank of Boston ha otorgado un préstamo de dos millones de pesos al diario ‘La Razón’ que está en quiebra”¹²⁸.

El día 22, Braden abandona la Argentina, con rumbo a Estados Unidos. El afecto ganado por el embajador en la clase alta queda probado en una carta: “Querido embajador: ..usted no puede advertir los buenos efectos de su inteligencia, valor y la simpatía demostrada por usted en lo que respecta a la Argentina Para todos nosotros, usted fue la columna vertebral de una sana reacción que se comprueba en mi país, lo que debemos agradecer a usted. Tenemos la fortuna que desde el elevado cargo que usted ocupa le será posible continuar la útil labor emprendida. Carlos Alfredo Tornsquist.(23/9/45)”¹²⁹.

El día anterior a su partida -sostiene el agregado cultural de la embajada, Mr. Griffith- Braden sostuvo una conversación con José Peter, el jefe de la organización gremial de los comunistas en los frigoríficos, para discutir la situación obrera”¹³⁰.

A su vez, “The Post” señala: “En el grandioso resurgimiento democrático en Argentina ha desempeñado un importante papel el Sr. Braden. Es, pues, esencial que



no haya un largo compás de espera entre la marcha de Braden y la llegada a Buenos Aires de un sucesor que posea las mismas condiciones de entereza y decisión. La dictadura de Perón podrá estar debilitada, pero sigue en el poder¹³¹. Perón, por su parte, sostiene: “Toda la clase obrera debe estar frente al capitalismo y la oligarquía que nos ataca en toda forma y con todas sus armas”¹³². En los mismos días, Cabot, a cargo de la embajada, informa a Washington: “El ministro de Hacienda afirmó que el embajador Braden ha llevado a cabo una política extremista y pernicioso y que buena parte de la intranquilidad reinante en el país era consecuencia de la distribución de diez millones de dólares por parte de la embajada, destinados a propaganda”¹³³.

Como puede apreciarse, la embajada norteamericana apela a todos los recursos, desde importantes sumas de dinero hasta discursos agitativos y conversaciones “amistosas” con algunos hombres de armas. En declinación el imperialismo inglés, al concluir la guerra, el imperialismo norteamericano se halla decidido a ocupar su lugar en el sojuzgamiento de la Argentina. La dirigencia política del viejo país semicolonial -de derecha a izquierda, con escasas excepciones- juega la carta del embajador Braden. Sobre fines de setiembre, la acción mancomunada de ambas fuerzas se encuentra ya en condiciones de dar el golpe para acabar con ese coronel Perón que ha logrado ya demasiada influencia sobre los trabajadores. En octubre se producirán los hechos decisivos.

¹ Fermín Chávez, “Perón y el peronismo en la historia contemporánea”, edit. Oriente, Bs. As., 1984, pág. 210

² Fermín Chávez, ob. cit., pág. 210

³ Fermín Chávez, ob. cit., pág. 211

⁴ F. Chávez, ob. cit., pág. 210

⁵ Roberto Ferrero, “Del fraude a la soberanía popular”, Edic. La Bastilla, Bs. As., 1976, pág. 255/6

⁶ R. Ferrero, ídem, pág. 257.

⁷ Arturo Jauretche, “Forja y la década infame”, edit. Coyoacán, Bs. As., 1961, pág. 102

⁸ Allan Rouquié, “Poder militar y sociedad política en la Argentina”, edit. Emecé, Bs. As., 1982, tomo II pág 11

⁹ Gerardo López Alonso, Edit. de Belgrano, Bs. As., 1982, pág. 75

¹⁰ Juan Orona, “La logia militar que derrocó a Castillo”, Bs. As., 1962, pág. 110

¹¹ Rouquié, ob. cit, tomo 2, pág 25 y 26

¹² A. Rouquié, ob. cit. tomo 2, pág 11/12

¹³ Arturo Jauretche, “Escritos inéditos”, edit. Corregidor, Bs. As., 2002, pág. 161

¹⁴ Arturo Jauretche, ob. cit., pág 149

¹⁵ Victorio Codovilla. “Esta es la guerra de los pueblos”. Informe al Comité Central del Partido Comunista, del 12/9/42, Edit. Anteo, Bs. As., 1942

¹⁶ Juan D. Perón, “La Razón”, 2/1/44

¹⁷ Carlos Escudé, “La declinación argentina”, edit. de Belgrano, Bs. As., 1988, pág. 256

¹⁸ Escudé, ob. cit., pág. 259 y 280

¹⁹ C. Escudé, ob. cit., pág. 118

²⁰ C. Escudé, ob. cit., pág. 125

²¹ C. Escudé, ob. cit., pág. 126

²² “La Razón”, 4/3/44

²³ C. Escudé, ob. cit., pág. 138

²⁴ C. Escudé, ob. cit., pág. 143



- ²⁵ C. Escudé, ob. cit. , pág. 140
²⁶ Hugo Del Campo, “Sindicalismo y peronismo: los cominezos de un vínculo perdurable, Bs. As., CLACSO, 1983
²⁷ Juan D. Perón, 1/5/44. “El pueblo quiere saber de qué se trata. Discursos”, Bs As, pág. 47
²⁸ J. D. Perón. “Inauguración de la cátedra de la Defensa Nacional”. Universidad de La Plata, 1944
²⁹ Memorandum de Jauretche a Perón, 4/7/44, Archivo Jauretche
³⁰ “La Razón”, 8/7/44
³¹ C. Escudé, ob. cit. Pág. 147
³² “La Razón”, 17/8/44
³³ “La Razón”, 23/8/44
³⁴ “La Razón”, ídem
³⁵ “La Razón”, ídem
³⁶ “La Razón”, 25/8/44
³⁷ “La Razón”, 26/8/44
³⁸ Juan D. Perón. “El pueblo quiere ...”, ob. cit. , pág. 177
³⁹ “La Razón”, 2/9/44
⁴⁰ J. D. Perón, “La Razón”, 2/9/44
⁴¹ “La Razón”, 8/9/44
⁴² “La Razón”, 29/9/44
⁴³ “La Razón”, 30/8/44
⁴⁴ “La Razón”, 6 y 8/10/44
⁴⁵ J. D. Perón, “El pueblo quiere saber...”, ob. cit. pág 243
⁴⁶ Vera Pichel, libro inédito, pág 36
⁴⁷ Declaración de la Sociedad Rural, citada por Enrique Silberstein, “¿Por qué Perón sigue siendo Perón? ediciones Corregidor, Bs As., 1972, págs. 77/79
⁴⁸ R. Ferrero, ob. cit. pág. 301
⁴⁹ Rodolfo Puiggros, ob. cit., pág. 143)
⁵⁰ “La Razón”, 22/12/44
⁵¹ “La Razón”, 27/1/45
⁵² De Griffith al Dto de Estado, “La unión democrática contra la soberanía”, folleto, pág. 50
⁵³ “La Víspera”, 24/3/45
⁵⁴ “La Razón”, 27/3/45
⁵⁵ A. Jauretche, en “Jauretche y su época”, ob. cit. pág. 589
⁵⁶ S. Braden, C. Escudé, ob, cit., pág 181
⁵⁷ S. Braden, C. Escudé, ob., cit., pág. 182
⁵⁸ S. Braden, C. Escudé, ob., cit., pág. 182
⁵⁹ S. Braden, C. Escudé, ob., cit., pág. 184
⁶⁰ S. Braden, C. Escudé, ob. cit, pág. 184)
⁶¹ J. V. Perowne, C. Escudé, ob., cit., pág. 183/4
⁶² “La Razón”, 3/6/45
⁶³ “La Nación”, 12/6/45
⁶⁴ “La Razón”, 17/6/45
⁶⁵ “La Razón”, 19/5/45
⁶⁶ Reproducido en “La Razón”, 21/6/45
⁶⁷ “La Razón”, 26/6/45
⁶⁸ Félix Luna, “El 45”, ob. cit., pág . 157
⁶⁹ J. D. Perón, folleto, discurso del 7/8/45
⁷⁰ F. Luna, “El 45”, ob. cit., pág. 159
⁷¹ Jane Van der Karr, ob. cit. pág . 69
⁷² J. V. der Karr, ob. cit. Pág. 69, documento del 27/9/45
⁷³ J. V. der Karr, ob. cit., pág. 91



- ⁷⁴ C. Escudé, “Todo es historia”, N 138, noviembre 1978, pág. 13
⁷⁵ J. V. der Karr, ob. cit., pág. 69
⁷⁶ David Kelly, “El poder detrás del trono”, edit. Coyoacán, Bs. As., 1962, pág. 25
⁷⁷ F. Luna, ob. cit., pág. 193
⁷⁸ Juan Carlos Torre, “El 17 de octubre de 1945”, edit. Ariel, Bs. As., 1995, pág. 12 y 13
⁷⁹ “La Razón”, 25/7/45
⁸⁰ “La Razón”, 25/7/45
⁸¹ J. V. der Karr, ob. cit., pág. 97
⁸² J. V. der Karr, ob. cit., pág. 97
⁸³ J. V. der Karr, ob. cit., pág. 98
⁸⁴ Fernando Nadra, “La religión de los ateos”, edit. Puntosur, Bs. As., 1989, págs 107, 110 y 111
⁸⁵ J. D. Perón, discurso en el Colegio Militar, 7/8/45
⁸⁶ “La Razón”
⁸⁷ “La Razón”, 17/8/45
⁸⁸ C. Escudé, “Todo es historia”, cit. pág. 14
⁸⁹ “La Razón”, 24/8/45
⁹⁰ “La Razón”, 18/8/45
⁹¹ J. Page, “Perón”, edit. Vergara, Bs. As., 1984, pág. 135
⁹² “Primera Plana”, 17/8/65
⁹³ “Primera Plana”, 10/8/65
⁹⁴ “Primera Plana”, 10/8/65
⁹⁵ “La Razón”, 29/8/45
⁹⁶ J. D. Perón, 11/8/45, “El pueblo ya sabe de qué se trata”, Discursos, pág. 135
⁹⁷ J. D. Perón, “El pueblo...”, ob. cit., pág. 139
⁹⁸ J. D. Perón, “El pueblo...”, ob. cit., págs. 142 /145
⁹⁹ J. D. Perón, “El pueblo...”, ob. cit. pág. 152
¹⁰⁰ “La Razón”, 29/8/45
¹⁰¹ “The New York Times”, 29/8/45
¹⁰² S. Braden, 31/8/45, V. Der Karr, ob. cit., pág. 100
¹⁰³ “La Razón”, 31/8/45
¹⁰⁴ Jorge A. Ramos, “El Partido Comunista en la política argentina”, edit. Coyoacán, Bs. As., 1962, pág. 166
¹⁰⁵ J. A. Ramos, ídem
¹⁰⁶ J. A. Ramos, ob. cit., pág. 169
¹⁰⁷ J. A. Ramos, ob. cit., pág. 167
¹⁰⁸ Lía Sanucci, “Berisso, un reflejo de la evolución argentina”, Municipalidad de Berisso, 1972, pág. 162
¹⁰⁹ Lía Sanucci, ob. cit., ídem
¹¹⁰ S. Braden, 4/9/45, J.V. Der Karr, ob. cit. pág. 101
¹¹¹ “La Razón” 13y 16/9/45
¹¹² “La Razón”, 15/9/45
¹¹³ “La Razón”, 17/9/45
¹¹⁴ J. D. Perón, 5/9/45, “El pueblo ...”, ob. cit. 156 a 160
¹¹⁵ J. D. Perón, 12/9/45, “El pueblo ...”, pág- 161/64
¹¹⁶ A. Rouquié. Ob. cit. Tomo II, pág. 64
¹¹⁷ S. Braden, 17/9/45, J. Van der Karr ob. cit., pág. 106
¹¹⁸ J. D. Perón 18/9/45, “El pueblo...”, ob. cit., pág. 165
¹¹⁹ F. Luna, ob. cit., pág. 258
¹²⁰ F. Luna ob. cit., pág. 259
¹²¹ F. Luna, ob. cit., pág. 260



¹²² F. Luna , ob. cit., pág. 262. En cambio, para el “Herald Tribune”: “500.000 personas piden el fin del régimen de Perón”

¹²³ F. Luna, ob. cit., pág. 262

¹²⁴ Rodolfo Puiggrós, “El peronismo: sus causas”, edit. Puntosur, Bs. As., 1988, págs. 172 y 173

¹²⁵ S. Braden , 19/9/45, J. Van der Karr, ob. cit. pág. 106

¹²⁶ 21/9/45, J. Van Der Karr, ob. cit.

¹²⁷ S. Braden, J. V. D. Karr, ob. cit, pág., 108

¹²⁸ 27/9/45, J. V. D. Karr, ob. cit., pág. 112

¹²⁹ “La Unión democrática contra la soberanía argentina”, folleto, Bs. As. pág. 13

¹³⁰ Informe de Griffith, del 29/10/45, “La Unión Democrática contra...”, folleto cit.

¹³¹ “LaRazón”, 24/9/45

¹³² “La Razón”, 25/9/45

¹³³ Cabot, 27/9/45, J. Van der Karr, pág- 112



Cuadernos para la Otra Historia
© **Centro Cultural “Enrique S. Discépolo”**
Buenos Aires, Argentina
Av. La Plata 2193
1250 Ciudad de Buenos Aires
Tel/fax: (++54-11) 4923-2994
e-mail: web@discepolo.org.ar
Internet www.discepolo.org.ar

